

12/10/67

Querido Buruzagi:

Unas líneas con mi cordial saludo para comenzar. Después del saludo unas quejas.

Me reuní con ustedes. Creí que habíamos quedado de acuerdo en algo concreto, referido a la Universidad de Verano. El tiempo se ha encargado de hacerme saber que la actitud personal de ustedes para conmigo no había pasado de ser un gesto amable para con el viejo, sin el menor ánimo de tomar en consideración lo entonces tratado. Esto me disgusta.

Escribí a ustedes, trasladándoles mi preocupación, que no es tan solo mía y que no encuentra en mí el eco más profundo. No he merecido los honores de un acuse de recibo. La verdad es que, esto no me parece bien tampoco, aunque yo no tenga razón.

Los días siete y ocho se han reunido en Bayona el Gobierno, el Consejo Consultivo y el Consejo Delegado. Yo tenía verdadero interés en que los cuatro miembros de Navarra estuvieran allí. Entendía que no era preciso esforzarse para que un patriota lo entienda así también. No he tenido satisfacción, ni la ha tenido Navarra en aquellos comicios.

Qué le diré a usted de todo esto? Le diré que me parece bien? No puedo decirse. Y como carezco de jurisdicción, me limito a hacer saber a usted, y al través de usted a sus compañeros, que yo no acepto responsabilidad alguna en la manera de llevar las cosas que dejo señalada. Perdoneme la manera de expresarme. No encuentre otra mejor.

Estoy, sí, muy agradecido a que haya quien, en los actuales momentos, jugando con los riesgos que están a la vista, se preocupe de nuestra tierra como lo hacen ustedes. De manera singular estoy encantado con la perspectiva de juventudes que hasta mí llega, aunque no sean ustedes quienes me lo hagan saber. Pero esto no me importa. Me importa que exista aquella juventud. Y les felicito muy cordialmente de cuanto por ello sean capaces de hacer.

Pero en lo demás estoy disgustado, profundamente disgustado; y de manera singular lo estoy de la ausencia de Navarra el 7 o 8 en las asambleas de Bayona.